

# EL RELATO DE LA CREACIÓN Y LA EDAD DE LA TIERRA

## Preguntas y respuestas sobre el tiempo y la creación de la Tierra

por Pedro Aguerri

### 1. ¿Por qué empieza el relato de la Creación de Génesis 1 con la palabras “*En el principio*” y a qué principio se refiere?

Para comenzar, no es el único relato de la Creación que hay en la Biblia, aunque sí es el primero, está al principio de la Biblia y es el más importante, abarcante, ordenado, y uno de los más detallados. Cualquier buen relato de una sucesión de eventos o de una historia suele empezar así, por el principio de los acontecimientos, para que el que escucha o lee el relato lo entienda bien y tenga una idea clara y en orden. Yo mismo he empezado esta respuesta diciendo: “para comenzar”, porque es una elección personal el empezar por el principio de lo que quiero contar o aclarar.

Estas palabras del Génesis ponen además una frontera, una señal de comienzo de las cosas relatadas. Quiere decir que desde ahí en adelante, sucede lo que se relata. Aunque parezca una perogrullada, quiere decir que nada de lo relatado a continuación había acontecido antes de ese principio. Es decir, las cosas tienen un comienzo, un inicio, un principio para su existencia. Por eso, existen muchos principios o comienzos: tantos como cosas o historias hay. También nos quiere decir que nadie debe buscar otro principio para la historia relatada que el que se menciona allí. Y si el texto siguiente a esas palabras es un relato de nuestra creación, es decir, un relato de lo que tiene que ver con el propósito fundamental de Dios de crear al ser humano y el entorno adaptado a él, entonces allí se estará hablando del principio de nuestra Creación y no de cualquier otro principio, por ejemplo, del principio del universo, de los ángeles, del Cielo, de otros mundos, etc. Génesis 1 se nos relata a nosotros, los seres humanos creados. Se habla de nuestro principio. Génesis 1 no nos habla de esos otros principios, que por el resto de la Biblia sabemos que tuvieron lugar en una Creación anterior a la nuestra y lógicamente, tuvieron su propio principio de las cosas.

De hecho, si Dios les contara a los ángeles la historia de su propia creación y la de su “mundo” (el “Cielo”), el relato probablemente empezaría igual: “*En el principio...*” (de su creación), pero el relato seguiría diciendo “...*creó Dios los cielos* (su entorno espacial hasta donde sea) *y el Cielo*”. Lo mismo pasaría con los seres creados por Dios en otro determinado mundo o planeta “X”. Dios les revelaría: “*En el principio creó Dios los cielos* (los suyos) *y ‘X’*” (su planeta o mundo), dejando claro así que ellos y el entorno donde viven habían tenido un comienzo, y que Dios era quien los había creado. Dios nos muestra siempre que Él es el Creador y que Él es anterior a toda creación, a todo principio. Con este relato de nuestra creación, Dios nos responde a las clásicas preguntas: ¿Quiénes somos?, ¿De dónde venimos? y ¿A dónde vamos?

Por eso, en Génesis 1, sólo se nos habla de nuestra creación y de todo lo que se relaciona directamente con ella, y no se mencionan allí la creación de los ángeles, ni del Cielo, ni de otros mundos, aunque por otros textos del resto de la Biblia sabemos que todos ellos fueron creados antes que nosotros, siendo nosotros según esos textos, los últimos en ser creados. Ellos ya existían antes que nosotros y vieron nuestra creación, incluidos la creación de nuestros cielos y nuestro planeta Tierra: “*cuando alababan*

*juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38: 7) Jesús se refiere a nuestra creación de una manera literal y a nuestro principio: “Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo” (Mateo 19: 4). Jesús dice que fuimos creados “al principio”. Efectivamente el relato del Génesis sólo habla de nuestro principio. Por el contrario, cuando la Biblia habla del “principio de Dios” o del Verbo, “En el principio era el Verbo” (Juan 1: 1), no está diciendo que Dios tiene un principio, ni mucho menos que este principio sea el mismo que el de nuestros cielos, nuestra tierra y nosotros. “Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas.” (Romanos 1: 20) Todo esto tiene una gran importancia, especialmente por el carácter aleccionador del relato y de nuestra debida relación de adoración a Dios. Por eso, importa mucho que nuestros cielos y nuestra Tierra fueran creados en ese primer momento del primer día, porque es el comienzo de nuestro tiempo, de nuestra historia, la que Dios nos relata desde el principio al fin, para que la conozcamos. Es algo trascendental. La vida no empieza a existir sobre la Tierra hasta el tercer día, pero nuestro tiempo comienza antes, desde el primer momento de la creación de nuestra Tierra.*

## **2. ¿Dios crea de manera perfecta o imperfecta?**

*“Desde el principio tú fundaste la tierra y los cielos son obra de tus manos.” (Salmos 102: 25) El relato de la Creación dice que Dios hizo todo perfecto, “bueno en gran manera”. Todo lo que Dios hace, con sus manos o su Palabra, es perfecto. No hay nada que nos pueda hacer pensar que Dios hizo algo o al hombre imperfecto y que por eso el hombre pecara. No, todo, incluso el hombre, era perfecto. “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.” (Eclesiastés 3: 11) Por eso, el principio de nuestra creación no fue hace 3.500 millones de años. La Tierra no es tan vieja como dicen los geólogos y no pasó millones de años evolucionando desde el caos. Dios no hizo una Tierra imperfecta, la dejó allí y retomó su obra creadora de nuestra creación más tarde, unos cuantos miles de millones de años después. Cuando Dios hizo la Tierra, la hizo perfecta como las demás cosas, desde el principio hasta el fin. Todo seguido. Por culpa del pecado, nosotros, nuestro mundo es la “oveja” que se perdió y es ahora imperfecta, pero no la otras “noventa y nueve” (Mateo 18: 12)*

El relato de la Creación que se encuentra en Génesis 2 es exactamente como debería ser el final de un relato, y de este relato: *“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”* (Génesis 2: 1-3) Dios ha contado que fueron acabados de hacer tanto los cielos, como la Tierra, como las cosas que hay en ella. Y a continuación, nos habla de la totalidad de la creación que nos ha contado; desde el principio hasta el final de la obra de nuestra creación. Como en un resumen del conjunto de la Creación, dice: *“Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados.”* (Génesis 2: 4) El libro se llama Génesis porque habla de nuestros orígenes y eso dice el texto que nos ha contado en el relato. Origen habla de un principio y en el relato se habla de una obra creadora sin solución de continuidad, sin brechas de tiempo ni rupturas convenientes para encajar nuestras ideas. Cada día es un origen y la historia se nos ha dado completa: desde el

principio hasta el final. Aunque el universo ya existía antes de la creación de la Tierra, Dios no necesitó de materia preexistente para hacer nuestro mundo. De la misma manera que para el resto “*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca... él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.*” (Salmos 33: 6, 9) “*Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.*” (Hebreos 11: 3)

### **3. ¿Desde cuándo empezó el mal, la muerte y la destrucción en el universo?**

La muerte entró por el pecado, no antes. El pecado y la creación de nuestro mundo coinciden en el tiempo, teniendo casi la misma edad. La Biblia nos revela que el pecado comenzó en el cielo con la rebelión de Satanás y sus ángeles, y que fueron echados de allí y poco tiempo después confinados a la Tierra, tras el pecado de Adán y Eva. Cuando Adán fue creado, como “príncipe de este mundo”, hubiera debido asistir a los concilios universales de representantes de todos los mundos creados por Dios. No lo hizo porque cayó en el pecado y bajo el dominio de Satanás, quien a partir de entonces fue el “*príncipe de este mundo*” (Juan 12: 31; 14: 30; 16: 11). Por eso, fue Satanás quien ha asistido a esos concilios como representante de este mundo (Job 1: 6) Al morir Cristo por nosotros, le arrebató a Satanás el título de “príncipe de este mundo” y es nuestro representante. Es verdaderamente el segundo Adán. Nuestro mundo y el hombre, no fueron creados hasta después de la rebelión de Satanás, con lo que son coetáneos.

No podemos rechazar por un lado una evolución de los seres vivos y su cadena de muerte y selección natural y aceptar por otro lado una evolución de la Tierra. Es decir, admitir la formación accidental, el desarrollo lento y paulatino de sus minerales, rocas, sedimentos, convulsiones, erosión, volcanes, asteroides cayendo sobre ella y la destrucción de su superficie, y todo esto antes de la creación del hombre y comienzo del pecado en la Tierra. No podemos aceptar aquí, los millones de años que rechazamos para la creación de los seres vivos. La destrucción y el caos al que nos llevan las consecuencias del pecado, no pueden ser anteriores a él. La tierra y toda la creación que hay en ella “*gime*” (Romanos 8: 22) por causa del pecado, desde que éste ocurrió aquí y no antes.

### **4. Si Dios es un Dios de orden, y si la creación fue creada perfecta desde el principio y “buena en gran manera”, ¿Por qué Dios nos cuenta que hubo un momento dado después de crear el planeta Tierra en el que éste estaba desordenado y vacío?**

La declaración bíblica dice que efectivamente, justo después de crear la Tierra, estaba “*desordenada y vacía*”. Si no fuera por esta frase, nadie habría pensado en una posible dilación entre la creación de la tierra y el resto de los actos creadores en nuestro mundo. Bien es cierto, que inmediatamente tuvo que haber un acto creativo de agua, pues la vemos inmediatamente llena de agua, no vacía. Pero, aunque el propósito de Dios era “llenar” la tierra con seres vivos (Génesis 1: 22, 28), al principio de su obra es normal que esté “*vacía*”. ¡Acababa de empezar! Pero, ¿qué hay en cuanto a que estaba “*desordenada*”? Esa declaración también es lógica y tiene explicación. Dios al contarnos ese detalle, tiene el propósito de que nos fijemos más, de atraer nuestra atención y de que veamos más plenamente su poder y la dependencia que tienen la

materia creada, la naturaleza, el ser humano y toda la vida, del constante poder de Dios para sustentarlo todo. No sólo para crearlo, sino también para mantenerlo siempre con vida y en movimiento.

Con esto Dios nos recuerda que él está por encima de su creación y lo hace nada más que crea las primeras cosas. Podía no haberlo dicho, pero así nos recuerda que Él domina la Creación y no ella a Él. Él es antes que cualquier cosa creada y del tiempo. Él es el Creador y no fue creado. Él es antes de cualquier principio, porque no tiene principio ni fin. Existe por sí mismo. Es antes y más que cualquier ley, incluso las de la materia, puesto que es él quien la crea y la domina. El crea el marco de espacio adecuado para el hombre y ahora, después de crearla, le va a poner las leyes que Él quiere. Nada le obliga. La materia en sí no tiene nada, no hay nada en ella, ningún poder inherente en ella, ni siquiera tiene leyes físicas si Dios no las crea. Dios va a crear también el orden que Él quiere y lo sustentará.

Dios hace una creación sobrenatural, en la que crea una Naturaleza que antes no existía; una materia, un orden, unos elementos y una relación entre ellos que antes no existían. Él decide como va a ser y podría haberlo hecho de otra manera si hubiera querido. Nada ni nadie le impone una forma de actuar o un modelo. Por eso una vez hecha la materia básica, Dios le pone leyes, le da orden a lo que de por sí estaría desordenado si Dios no lo crea y lo mantiene. Y Dios nos lo dice. Dios crea a partir de entonces las “leyes naturales” y de una forma sobrenatural, como no podía ser de otra manera. Él no está en ningún momento preso de ellas. A Él le debemos todo y sin Él, nada de lo que fue hecho habría sido hecho (Juan 1: 3) Dios hace primero los elementos básicos y clásicos: tierra, agua, luz (fuego o energía) y aire. Les da leyes y orden entre sí. Crea el tiempo y el espacio para nosotros. Es lógico este inciso del relato, este detalle aparentemente extraño, para que nos fijemos, y así, en ese momento y en el futuro, podamos ver como todo depende de Él. *“Porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: ‘Porque linaje suyo somos’.*” (Hechos 17: 28)

Dios nos hace ver desde el primer momento que, en el mismo tiempo en el que Él creó la Tierra, Él mismo es quien le pone sus leyes, sus “fundamentos”, sus “medidas”, sus ciclos, sus límites, etc. (Isaías 40: 21, 22; Job 38: 5, 8-12). Además no estaba sólo: la Sabiduría, el Logos, el Verbo, que estaba con Él desde el principio, desde la eternidad (Proverbios 8: 22, 23), también estaba entonces en la Creación: *“Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo, cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo, cuando fijaba los límites al mar para que las aguas no transgredieran su mandato, cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo.”* (Proverbios 8: 27-30) No lo dejaron todo desordenado durante miles de años, sino que inmediatamente lo ordenaron, ese mismo día. Según la Biblia, Cristo es el Creador tanto como el Padre (Colosenses 1: 16; 2: 3; Apocalipsis 4: 11). La divinidad completa estaba creando. Es Cristo quien además de crear, sustenta la Creación *“con la palabra de su poder”* (Hebreos 1: 3) *“Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.”* (Juan 5: 17) Y aunque Dios hace leyes para la naturaleza, no hay en ella un mecanismo autónomo, inherente de la materia que la mantenga en orden y con vida, sino que es Dios quien la sustenta constantemente. *“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra,... él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas. De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de*

*la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación.”*  
(Hechos 17: 24-27)

Dios domina el espacio, el tiempo y las leyes “naturales” del universo. Todo tiene una creación sobrenatural y se mantienen así de forma sobrenatural, aunque existan mecanismos, movimiento, vida y transmisión de la vida. La tendencia al caos, al desorden, a la destrucción que se observa ahora, es otra cosa distinta a lo dicho sobre la Tierra al principio. Esta tendencia que se puede definir por leyes, es posterior al pecado, entró por causa de él, como la muerte. Antes del pecado no existía esta tendencia. Todo era perfecto en gran manera, aunque no estuviera acabado todo todavía. El universo de Dios era completamente perfecto, pero Dios hizo después la Tierra y al hombre en ella. Pero no fue ésta la única vez en el relato de la Creación, en la que Dios hace un inciso como ése. Al igual que éste, del principio de la Creación, hubo otro al final, en la creación del hombre, y Dios lo hace también ex profeso. Con un propósito aleccionador semejante, Dios crea al hombre el sexto día en dos etapas y esto nos lo hace ver en el segundo relato de la creación, en Génesis 2. Primero, crea al varón y le hace ver y sentir, durante un determinado tiempo de ese día, y nos lo hace ver a todos al contarlo, que aunque su creación era perfecta, estaba incompleta en su propósito y que él la iba a completar. “*No es bueno que el hombre esté solo*”, dice Dios, “*le haré ayuda idónea para él*” (Génesis 2: 18) ¿No era bueno lo que había hecho? ¿Fue un error? ¿Fue una improvisación? No, Dios hace todo bien y no deja nada al azar. Acabó su obra a “su imagen y semejanza”, completamente perfecta cuando creó al “hombre” completo. Primero el varón y luego la mujer. Entonces estuvo completo. Dos seres iguales y dependientes uno de otro. Una sola “carne”, con todas las consecuencias que ahora entendemos quiere transmitirnos.

## **5. ¿Dios tiene un propósito al crear la Tierra?**

Génesis 2 continúa relatando la muy especial creación del hombre en comparación con el resto de las cosas creadas en nuestra creación. Dios no hace nada sin propósito y siempre es un propósito de amor, para el bien de sus criaturas. “*En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*” (Efesios 1: 11) “*Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis.*” (Jeremías 29: 11) Dios prepara todo para el hombre, incluso después del pecado (Génesis 3: 21) La sucesión organizada de actos creativos habla de un plan maestro, de un diseño claro que culmina con la creación del hombre. Dios tiene el propósito final de crear al ser humano como la obra de mayor perfección y con autoridad sobre el resto de la Creación: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad...*” (Génesis 1: 26) Y las cualidades, capacidades y virtudes que le otorga son tantas, que apenas lo hace “*un poco menor que los ángeles*” y coronado “*de gloria y honra*” (Hebreos 2: 7; Salmos 8: 5)

## **6. ¿Dios crea el tiempo en nuestra creación de 6 días + 1 (el séptimo)?**

Dios no tiene principio ni fin, pero es “*el principio y el fin*” (Apocalipsis 1: 8; 22:13) Estos textos están hablando de que es eterno y de que para él no cuenta el tiempo. “*Antes que nacieran los montes y formaras la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta*

*el siglo, tú eres Dios..., Ciertamente mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó y como una de las vigiliias de la noche.*” (Salmos 90: 2, 4) Pero para nosotros sí cuenta el tiempo y éste empezó cuando Dios creó nuestro tiempo y nuestro mundo. La Palabra de Dios habla del *”principio”* de nuestra creación claramente y también le llama *“el tiempo antiguo”*, el origen del tiempo: *“diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste”* (2 Pedro 3: 4, 5) Cada día de la creación fue de 24 horas y eso es porque Dios pensaba en el hombre y lo preparó todo para él. Le hizo el tiempo y el entorno adecuado. Dios podría haberlo hecho en el tiempo que hubiera querido, incluso instantáneamente. El no tiene ninguna limitación a su poder creador. De hecho la nueva creación que hará de *“un cielo nuevo y una Tierra nueva”* (Apocalipsis 21: 1) la hará en un momento, por la misma Palabra de Dios que cuando quiso empleó días para hacerlo todo. La Tierra fue creada el primer día llena de agua, e inmediatamente Dios le dio la rotación y empezó a girar en tinieblas. El Espíritu estaba en la Creación. Dios creó luego la luz, y el día y la noche. Primero fueron las tinieblas en la Tierra y luego la luz. *“y fue la tarde y la mañana del primer día”* (Génesis 1: 2).

Estas fueron las primeras 24 horas de la Tierra, la primera rotación de la Tierra. Al principio estaba en tinieblas, la *“tarde”*; luego, cuando Dios hizo la luz, fue *“la mañana”*, el amanecer del primer día. El Señor no cambia y lleva siempre a cabo sus propósitos. No puede pensarse que un día inició su propósito, nuestra especial creación, la hizo a medias y la acabó más tarde. Dios reposó el sábado, el 7º día de todo cuanto había hecho. También fue un día de 24 horas, con su tarde y su mañana. Dios no hizo un descanso anterior o entre medias de nuestra creación. Además, el descanso era para nosotros, para nuestro bien y nuestra relación con Dios. El sábado es un don de Dios y tiene que ver con toda nuestra creación, no sólo con una parte.

### **7. ¿Dios crea pues los 7 primeros días, la primera semana, en el momento de nuestra creación, o ya hubo un día de creación (de la Tierra) en el pasado, no contabilizado en los 7, en el que hizo el planeta Tierra y su rotación?**

No es lógico pensar eso. Sabemos y decimos que Dios creó el mundo en 6 días y el séptimo descansó. Esta semana es modelo de las siguientes. No es posible que haya un día anterior a esos 7 primeros en el que Dios haya creado nuestro planeta. Si fuera así, ése sería tan día de nuestra creación como cualquier otro. Entonces, ése sería el verdadero primer día de nuestra creación, el anterior al primero de los 7 conocidos. El Señor habría descansado el 8º día y no el 7º. De hecho, habría habido otros días de descanso (millones), sin creación, entre ese día de creación de la Tierra y los seis de Génesis. Dios no miente. El propósito primero de Dios al comenzar nuestra creación es crear al principio, el espacio, el lugar, el tiempo y las leyes naturales que rigen nuestro mundo, donde íbamos a habitar. Todo fue hecho a la medida del hombre y para el hombre, y no al revés: *“El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.”* (Marcos 2: 27) Dios comenzó y acabó nuestra Creación todo seguido, sin interrupciones *“las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.”* (Hebreos 4: 3) No las empezó un día sin fecha en el pasado y las acabó

millones de años después. Por eso, en el relato de Génesis 1 se nos cuenta todo, el principio y el final de la historia de lo que Dios hizo, por y para nosotros.

### **8. ¿Qué dice el mandamiento del sábado (el 4º mandamiento de la Ley de Dios) acerca de Dios como Creador y de lo que creó en el marco de los seis días de la Creación?**

*“porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.”* (Éxodo 20: 11) El texto dice claramente que incluye los cielos y la Tierra en los 6 días, junto con las cosas que en ellos hay. Estos cielos y Tierra son los mismos y es la misma expresión que en el primer versículo de la Biblia. No hay oportunidad para brechas de ningún tipo. Lo hubiera dicho. No hizo en 6 días sólo el ecosistema o la ecosfera del planeta, sino todo lo que dice en el primer relato del Génesis. Dios es claro y directo. No vale decir que aquí en el mandamiento se refiere a lo que nos interesa y encaja con nuestras ideas, y en el otro lado otra cosa. Los que hacen eso, están forzando los dos textos, tanto uno como el otro.

El tiempo exacto de la creación de nuestro hogar completo, los seis días, es lo que da sentido al séptimo día, al sábado, que también es un día de 24 horas. Un día igual a los otros, pero santificado, bendecido, sin creación. Por eso es el monumento conmemorativo de la Creación, un santuario en el tiempo. La fórmula del mandamiento se parece extraordinariamente a los relatos de la Creación: Habla del propósito (*“Porque”*); habla del tiempo de Creación (*“en seis días”*); dice que Dios es anterior a nuestro principio (*“hizo Dios”*); nos da referencia del entorno estelar, del lugar en ese entorno y del acondicionamiento de nuestro espacio (*“los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”*). Todo en seis días y el séptimo descansó.

### **9. ¿Por qué la Tierra parece ser muy vieja? ¿Por qué da la sensación de que la Tierra está gastada, y por qué afirman los geólogos que tiene más edad de la que dice el texto bíblico?**

*“Desde el principio tú fundaste la tierra y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido mudarás y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán.”* (Salmos 102: 25-27) Ese principio, no fue hace 3.500 millones de años y desde luego no tiene la edad supuesta del universo, que dicen que fue hace 13.700 millones de años. La Tierra no es tan vieja como dicen los geólogos y no pasaron cientos de miles o millones de años hasta que fue sacada del caos. Ya hemos negado esa brecha. La Biblia nos muestra que no han pasado más que unos pocos miles de años desde nuestra creación. Para la vida de un hombre es muchísimo, pero poco tiempo en términos relativos. La Tierra es joven y la vida sobre ella es igual de joven. Pero tanto una como otra aparecen envejecidas. Eso es lo que dice la Biblia y da la razón, la causa de ese envejecimiento prematuro: El pecado y sus consecuencias. Dios avisó que eso ocurriría, incluso la muerte: *“maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.”* (Génesis 3: 17-19) Además

de esto, la Tierra fue convulsionada y trastornada por el diluvio, trayendo como consecuencia de esto enormes cambios en la corteza terrestre. Grandes cantidades de sedimentos se formaron entonces. Tremendas cordilleras y fallas se formaron en esa ocasión. Furia de volcanes arrojando material debieron combinar su acción con las aguas, de manera que el aspecto resultante de la Tierra acabó siendo muy distinto al original. Todo esto es el resultado del pecado y de la maldad. Por estas razones, el aspecto actual de la Tierra, aunque todavía es magnífico en muchos lugares, no tiene la misma frescura y lozanía de la tierra recién salida de las manos del Creador.

*“Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad abajo, a la tierra; porque los cielos se desvanecerán como el humo y la tierra se envejecerá como un vestido. De la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.”* (Isaías 51: 6) Aunque Dios creó la Tierra ya con plena madurez y en un instante, como también vemos que hizo al hombre plenamente maduro y no un niño, la tierra no está envejecida por la edad que tiene, sino por el maltrato que le han dado los hombres. Está así por la obra destructora del hombre junto con la de Satanás, “*el enemigo*” que ha sembrado “*cizañas*” y muchos otros elementos negativos en la naturaleza y en las personas (Mateo 13: 28) La causa de la destrucción está bien descrita en Isaías: “*Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra fue profanada por sus moradores, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno.*” (Isaías 24: 4, 5) No es extraño pues que su apariencia sea vieja, desgastada y deslucida. Dios nos hizo mayordomos y responsables de la Tierra y Dios pedirá cuentas especialmente a “*los que destruyen la tierra*” (Apocalipsis 11: 18) El Señor ha prometido que esto cambiará pronto y que él hará “*nuevas todas las cosas*” (Apocalipsis 21: 5)

## **10. ¿Qué pasa con la creación del sol, la luna y las estrellas en el cuarto día? ¿Qué luz creó el primer día?**

Antes de buscar una explicación a la luz que se creó, habría que buscar una explicación a las tinieblas que estaban “*sobre la faz del abismo*”, que de paso, entendemos que es lo mismo que decir: “*sobre la faz de las aguas*” (véase Éxodo 15: 5, 8) Fuera del agua que había sobre la tierra, no había nada más en ese momento, salvo las tinieblas y el Espíritu de Dios, que estaban ambos sobre el agua. La divinidad estaba presente en la Tierra, actuando, creando. La Tierra no estaba abandonada a su suerte. Ahora, si Dios es luz y es la “*luz del mundo*” (Juan 8: 12; 9: 5), ¿por qué había tinieblas, si Él estaba allí? ¿Cómo puede ser? ¿Y qué luz creó Dios? Pero si nos fijamos, primero se mencionan las tinieblas, después se menciona al Espíritu de Dios y acto seguido hay luz. Dios lo ordena y se crea la luz. Puesto que la luz que Dios es o tiene, lo es desde la eternidad, es evidente que Dios no crea su propia luz en ese momento. Como todo el resto de la Creación, la luz fue creada de forma sobrenatural, pero no sabemos en qué consistía o si había una “*fuentes*” de luz. “*Ciertamente el que forma los montes y crea el viento, el que anuncia al hombre su pensamiento, hace de las tinieblas mañana y pasa sobre las alturas de la tierra: Jehová, Dios de los ejércitos, es su nombre.*” (Amós 4: 13) No todas las cosas de la Biblia tienen una explicación, y algunas no la tendrán nunca. No podemos entender todos los actos creadores de Dios, o cómo Él creó todas las cosas, y ésta puede ser una de ellas: “*¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz? ¿Y dónde está el lugar de las tinieblas, para que las lledes a sus límites y conozcas las sendas de su casa?*” (Job 38: 19, 20) “*Por la fe comprendemos que el universo fue*



*hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” (Hebreos 11: 3)*

Las tinieblas suelen ser sinónimo de la ausencia de Dios, *“Él revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz.”* (Daniel 2: 22); también son símbolo del pecado y de sus consecuencias. Las tinieblas o la oscuridad es la ausencia de luz. Cuando hay luz, no hay tinieblas. Dios hizo esas tinieblas que había sobre la Tierra: *“Yo formo la luz y creo las tinieblas,... Sólo yo, Jehová, soy el que hago todo esto.”* (Isaías 45: 7), sí, pero ¿por qué? Quizás Dios nos da también una lección aquí, para hacernos saber que de la misma forma que no hay ninguna ley, ningún poder intrínseco en la materia, tampoco hay ninguna energía en ella, ni luz, si Dios no la da. *“La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron.”* (Juan 1: 5) Dios quiere hacer un mundo luminoso, agradable, atractivo y crea la luz donde no la hay, como la materia y sus leyes. Además, con toda seguridad, las leyes físicas, químicas y biológicas que Dios estableció en el momento de la Creación, no eran exactamente las mismas que ahora. Por ejemplo: no llovía, no había frío, no había nieve ni hielo. La noche, antes del pecado, sería no la ausencia total de luz, sino quizás una menor intensidad de luz. Además de esta luz creada el primer día, hay al menos tres ocasiones similares en las que la Biblia nos habla de una luz sobrenatural. La primera es cuando cayó la plaga de las tinieblas en Egipto. En aquella ocasión los israelitas *“tenían luz en sus habitaciones”* (Éxodo 10: 23), evidentemente de origen sobrenatural, cuando todo a su alrededor eran tinieblas profundas, que no vencían ninguna luz artificial. La segunda ocasión es cuando los israelitas iban por el desierto y Dios era su luz en las tinieblas (Éxodo 13: 21, 22)

Pero, la ocasión más similar a la de la Creación, es precisamente cuando Dios haga nuevas todas las cosas, una nueva Creación, cuando todo volverá ser como era en su origen perfecto: *“Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.”* (Apocalipsis 22: 5) No es que en la eternidad no haya sol o luna que estén con la Tierra nueva y cielos nuevos, incluso su luz será mayor que ahora: *“La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día cuando vende Jehová la herida de su pueblo y cure la llaga que le causó.”* (Isaías 30: 26) En la eternidad, los días seguirán siendo de 24 horas como desde el principio, la luna seguirá girando alrededor de la Tierra y el sábado seguirá siendo el día especial de adoración a Dios por parte de los seres humanos. (Isaías 66: 22, 23) *“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado.”* (Isaías 65: 17, 18) Lo que ocurrirá allí es que los redimidos no tendrán necesidad de la luz del sol: *“El sol nunca más te servirá de luz para el día ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz eterna y el Dios tuyo será tu esplendor.”* (Isaías 60: 19)

¿Por qué no pensar que fue así en la primera creación? Incluso Adán y Eva estaban vestidos con un vestido de luz sobrenatural que cubría su desnudez, vestido que perdieron por culpa del pecado. Probablemente de la misma manera, un vestido de luz cubría la Tierra y la protegía, manteniendo una uniformidad de luz y de temperatura en todo el planeta. Así, hasta la caída en el pecado. El sol y la luna y algunas estrellas fueron creados en el cuarto día y tenían unas funciones que Dios les dio y las menciona.

Así lo dice el texto de forma clara, ¿por qué no aceptarlo? ¿por qué buscar otra explicación? Sólo porque así conviene o se necesita cuando no se acepta la creación de los cielos y de la Tierra en los seis días de la Creación. La luz es sinónimo de la pureza, del poder de Dios, de su poder creativo. Dios compartió con el hombre el poder transmitir la vida y es significativo que cuando nace un niño, se dice que ha habido un “alumbramiento”; entonces, la madre ha dado a “luz” (Génesis 3: 16) ¿Será una lección para agradecer y dar honra y gloria a Dios por todas las cosas? *“Así dice Jehová, el Santo de Israel, el que lo formó: ‘Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos y acerca de la obra de mis manos. Yo hice la tierra y creé sobre ella al ser humano. Yo, mis manos, desplegaron los cielos y pongo en orden todo su ejército. Yo lo desperté en justicia y enderezaré todos sus caminos.’”* (Isaías 45: 11-13)